



## Capítulo 293

Magrina miró a Eliban.

Eliban también miró a Magrina.

Sin embargo, no intercambiaron ninguna palabra.

Solo silencio.

¿Cuánto tiempo duró ese silencio?

«Sinceramente, no pensé que me reconocerías».

Fue Eliban quien rompió el silencio primero.

«¿Ah, sí?».

«Sí, porque aunque para mí no ha pasado mucho tiempo, para ti sí, ¿no?».

«Yo diría que es lo mismo para los dos».

«Bueno... al fin y al cabo, soy humano».

Magrina respondió con una sutil sonrisa al tono desenfadado de Eliban.



«Después de vivir tanto tiempo, ¿no es extraño que sigas llamándote humano?».

«Vivir mucho tiempo... Bueno, se podría decir que eso es mitad cierto y mitad falso».

Ante su respuesta, la sonrisa de Magrina se desvaneció.

Por el contrario, Eliban seguía mostrando una sonrisa tranquila mientras hablaba.

«¿Puedo pedirte un favor?».

«¿Qué tipo de favor?».

El hombre, que había permanecido sereno todo el tiempo, hizo una pausa para respirar.

«Por favor, mantén este asunto en secreto ante el marqués».

Ante eso, Magrina comenzó a deliberar.

Una vacilación bastante prolongada.

Sin embargo, Eliban esperó pacientemente sin presionarla.

«De acuerdo».





Finalmente, ella dio su consentimiento con ligereza en comparación con la larga pausa.

«... Eso es inesperado. No pensé que Su Majestad aceptaría tan fácilmente».

Esta vez, Eliban parecía genuinamente sorprendido.

«¿Es así?».

«Sí. Para ser sincera, pensé que tendríamos una conversación más larga. También pensé que cada uno tendría que revelar un poco más de lo que hemos estado ocultando».

—¿Ocultar cosas?

—Vamos, yo lo he admitido de buen grado. ¿No piensas hacer lo mismo?

Ante las continuas reacciones de Magrina, Eliban soltó una breve risa antes de decir: —Lo consumiste, ¿verdad? Baarma.

Al pronunciar ese nombre, la sonrisa de Magrina se congeló al instante.

—Eres más profunda de lo que pensaba. Nadie lo había descubierto hasta ahora.

—Sé muchas cosas. Por ejemplo, que Su Majestad ha ido más allá de dominar el poder de Baarma.

—Realmente sabes mucho.



«Pero no te preocupes. Al igual que tú no revelarás mi identidad al marqués, yo tampoco tengo intención de revelar la tuya. Así que mantengamos esto como nuestro secreto compartido».

Eliban levantó su dedo meñique.

Magrina lo observó en silencio y abrió lentamente la boca.

«Entonces, ya que estamos aquí, déjame decirte una cosa más, Eliban».

«¿Qué podría ser, Majestad?».

«Si alguna vez le haces algo a mi hermano...».

En ese momento, el mundo bañado por la luz azul de la luna se transformó de repente.

El entorno se tiñó de tonos rojos y violetas.

Esas luces se mezclaron en caos, creando un mundo extraño y pintoresco.

La luna en el cielo nocturno cambió a un tono violeta.

Krrrrk...

Formas extrañas ondulaban en el cielo donde antes flotaba la Vía Láctea.





Una visión grotesca que cualquiera calificaría de aterradora.

Y en el centro de todo ello, Magrina esparcía una energía mágica aterradora.

—Deberías pensar muy detenidamente en lo que podría pasar a continuación.

Sus ojos rojos y brillantes atravesaron sus iris verdes y se clavaron en Eliban mientras murmuraba suavemente.

Eliban permaneció en silencio por un momento ante su advertencia.

—No se preocupe. Nunca haría daño al marqués. De hecho, ¿no es esa la razón por la que Su Majestad accedió a guardar mi secreto en primer lugar?

Respondió sin retroceder.

Tenía razón.

La razón por la que Magrina no reveló el secreto de Eliban...

Era porque juzgó que él nunca haría daño a Alon.

El poder de Eliban no era poca cosa.

Si hubiera querido, podría haber hecho daño a Alon en cualquier momento.

Pero no lo hizo.



Además, por razones desconocidas, incluso le había traído el anillo de Alon.

Aun así, por si acaso, ella se había preparado para usar la fuerza.

Pero Eliban no vaciló en lo más mínimo.

De hecho...

Una clara sonrisa se dibujó en sus labios.

—Una vez más, no te preocupes. Recibí lo mismo que Su Majestad.

—¿Lo mismo?

—¿Qué recibiste del marqués?

Magrina permaneció en silencio.

Había muchas cosas que había recibido de Alon.

Él le había salvado la vida más de una vez.

La había protegido en múltiples ocasiones.

Al final, incluso había resuelto su mayor problema.





Y eso no era todo.

Había recibido tanto de Alon que ni siquiera podía enumerarlo todo aquí.

Él le había dado la fuerza para vivir entre esos detestables parientes.

Él había hecho posible que se convirtiera en la reina de ese pueblo.

Él le había dado...

Él había...

Él había...

Alon lo había hecho.

Le había dado demasiado a Magrina.

Tanto que era imposible resumirlo.

Por eso Magrina pensó en una sola palabra que pudiera abarcar todo lo que Alon había hecho por ella.

Esa palabra era...

«Esperanza».



En las profundidades de un vacío donde no había nada, él le había dado lo único que ella más necesitaba.

«Yo siento lo mismo».

Mientras Magrina estaba perdida en sus pensamientos, recordando aquel momento, una voz la devolvió de repente al presente.

Eliban seguía allí de pie.

Sus ojos azules brillaban como si nunca fueran a apagarse.

Con una sonrisa amable, dijo: «A mí también me dieron esperanza».

Eliban habló con claridad.

«Una esperanza que era como la salvación».

\*\*\*

Greynifra Oriental.

Antaño protectora de las raíces del Árbol del Mundo, ahora miembro de las Hojas Sombrías, al servicio de la Reina desde que las raíces fueron purificadas... Su nombre era Ramu.

iKeeeeeek~!





Contempló la horda de goblins y orcos que se acercaba.

Eran al menos varias docenas.

Pero a pesar de estar en inferioridad numérica, Ramu no mostró ningún signo de pánico y simplemente empuñó su lanza.

Y al cabo de un rato...

Solo quedaban cadáveres de pieles verdes a su alrededor.

Cuerpos atravesados por golpes precisos en sus puntos vitales, con toda su vida extinguida.

Sin embargo, la expresión de Ramu seguía sin mostrar satisfacción, a pesar de haberlos derrotado con tanta facilidad.

La razón era el fenómeno inusual que se observaba en los cuerpos de los pieles verdes.

Los que había derrotado no eran normales.

Eran notablemente más salvajes y mucho más fuertes.

Pero, por encima de todo, lo que realmente llamó la atención de Ramu fue...

«Eso...».



Las manchas gris ceniza visibles en su piel.

Y no del tipo habitual de gris ceniza.

«¿Por qué hay polvo de ceniza?».

Era el mismo tipo de piel que la ceniza que una vez había permanecido bajo las raíces.

Cuando la ceniza comenzó a esparcirse entre los cadáveres, Ramu se dio la vuelta y empezó a caminar en la dirección de la que habían venido.

Cuando se adentró más en el bosque...

«¡».

Lo vio.

El ser que el elfo primigenio había derrotado una vez: el «Ash Rooter».

Y no solo uno.

«¿Cuatro?».

Había cuatro.

Se quedó paralizada por la sorpresa durante un momento.





Pero entonces Ramu se dio la vuelta rápidamente para regresar a Greynifra.

Tenía que informar de esto inmediatamente.

Sin embargo...

Por desgracia, Ramu tuvo que detenerse tras recorrer solo una corta distancia.

Porque...

iKrrrk!

Una cantidad absurda de pieles verdes la rodearon de repente, como si hubieran estado esperando.

«!...»

Ramu apretó los dientes en silencio.

\*\*\*

«El control aún es inestable, pero debería ayudar a tu hechizo hasta cierto punto».

«... ¿Es así?».



«Pero no lo mantengas demasiado tiempo. Si no quieres que tu cerebro se fría y te mate sin que te des cuenta, apágalo en cuanto sientas que se está sobrecargando».

Alon escuchó mientras miraba a Kylrus, absorbiendo la explicación.

«Entendido».

Alon asintió.

Pero Kylrus le dirigió una mirada extraña y añadió: «Por si acaso, déjame decirte esto: bajo ninguna circunstancia debes intentar completarlo. No sobrevivirías en tu estado actual».

Insistió una vez más.

«Te preocupas mucho. Yo tampoco quiero morir».

«Sin embargo, nunca he visto a alguien que no quiera morir esforzando tanto su cuerpo».

Ante el comentario de Kylrus, Alon se quedó en silencio por un momento y luego cambió de tema.

—¿Entonces, este entrenamiento ha terminado?

—Se podría decir así. Aún necesitas más práctica, pero a partir de ahora es algo que tendrás que hacer por tu cuenta.





Mientras Alon se sumía en sus pensamientos, acariciando suavemente a Kylrus, que ronroneaba sobre su hombro...

«Ahora que lo pienso, hay algo que debería decirte».

«¿Qué es?».

«Me lo preguntaste antes, ¿recuerdas? Sobre querer unificar tus poderes».

Alon soltó un suspiro de comprensión.

Después de que se confirmara que el Pecado de la Codicia iba a emerger, Alon le había hecho la misma pregunta a Kylrus.

«Más que intentar fusionar mis poderes en uno solo, es que ahora mismo todo me parece demasiado disperso».

Kylrus miró a Alon durante un momento antes de empezar a hablar.

«Para que quede claro, no sé cómo unificar tus poderes. Soy un mago, no un dios».

«Ya veo...».

«Pero al menos puedo decirte cómo hacerte más fuerte».

«¿Te refieres al Espíritu Dragón?».



«No, eso ya te lo estoy enseñando, ¿no?».

«Entonces, ¿qué?».

Ante la pregunta de Alon, Kylrus se dio un golpecito en la cabeza.

«Tú eres diferente a mí. Aunque no hayas heredado ninguna imagen mental, eres capaz de usar los hechizos de otros magos sin ningún problema».

Continuó con la explicación.

Entonces, de repente...

—Tch.

Chasqueó la lengua y se quedó en silencio.

—¿Qué pasa?

Alon ladeó la cabeza con curiosidad.

Pero Kylrus respondió...

—Parece que no es el momento adecuado para contarte nada más.

Murmuró entre dientes.





—Hablares más tarde. Parece que está pasando algo urgente fuera.

Extendió algo negro hacia Alon.

«¿?»

Al instante siguiente...

Alon se dio cuenta de que hab sido expulsado de ese espacio, como si lo hubieran matado y expulsado de su viaje por el pasado.

Mientras aún estaba aturdido y tratando de comprender lo que hab sucedido...

«¡Mi señor!».

El grito urgente de Penia resonó.

Y en el momento en que la vio, los ojos de Alon se abrieron ligeramente.

Justo antes de ir a ver a Kylrus, Penia estaba felizmente inmersa en la lectura de libros en la biblioteca.

«¿Qué pasa?».

«¡Es grave!».

Ella agarr a Alon con una expresión inusualmente sombra.



Intuyendo que algo iba definitivamente mal, Alon se levantó de inmediato.

Y cuando la siguió hasta la parte delantera de las murallas de la catedral en Fildagreen...

«... Eso es...».

Se quedó sin palabras.

Y era comprensible: lo que tenía ante sí Alon no era otra cosa que el «Ash Rooter» al que había derrotado anteriormente.

Y no solo uno, como el que estaba debajo de las raíces...

«¿El Ash Rooter...?»

Sino cuatro.

Cuatro Ash Rooters se acercaban a Fildagreen, escupiendo magma y convirtiendo el verde bosque en un infierno en llamas.

Alon se quedó paralizado sin darse cuenta.

No por lo poderosos que eran los Ash Rooters.

Con Alon y los actuales residentes de Fildagreen trabajando juntos, seguramente podrían defenderse de ellos.





La razón por la que Alon se quedó paralizado...

Fue por la mera existencia de los Ash Rooters.

Por lo que Alon sabía, solo aparecían cuando surgía el «Pecado de la Codicia».

Y si cuatro de ellos se habían reunido en un solo lugar, solo podía significar una cosa...

«No puede ser... el Pecado de la Codicia...».

Apuntaba a una verdad innegable.

Alon no tuvo más remedio que aceptarla.

Aquí mismo, en este mismo lugar...

Había nacido el Pecado de la Codicia.